

## Discurso de Eitan Haber, Secretario del despacho del Primer Ministro

Itzjak, este es el último discurso y ya no habrán más. Años, más de 35 años fuiste mi *moré*. Fuiste mi *madrij*, fuiste mi *manhig* (líder), fuiste mi segundo padre. Cinco minutos antes que ese energúmeno te dispare cantaste "*Shir Lashalom*", la canción de la paz, leyendo de un papel que te dieron para que "murmures las letras", como siempre me decías.

Itzjak, vos sabés, tenías miles de virtudes, eras grande, pero cantar no era tu fuerte. Desafinaste un poco mientras cantabas en el acto. Después, como siempre, doblaste el papel en cuatro partes exactamente iguales y -como siempre- lo pusiste en el bolsillo de tu saco.

En el hospital, luego que doctores y enfermeros te lloraron, me dieron este papel que encontraron en tu bolsillo. Siempre doblado en cuatro, como acostumbrabas.

Ahora quiero leer unas palabras de este papel, y no puedo. Tu sangre, Itzjak, tu sangre tapa las palabras impresas. Tu sangre sobre el "*Shir Lashalom*". Es la sangre que derramó tu cuerpo en los últimos minutos, y se impregnó en el papel. Entre frases y palabras. De este papel sangriento, desde el cual la sangre nos llama, quiero leerles unas palabras -como si ayer mismo fueron escritas, después que la cantaste, después que te dispararon, y dispararon a la paz.

"Dejen al sol subir,  
a brillar la mañana,  
la pura de las oraciones,  
a nosotros ya no nos devolverá  
aquel que su vela se apagó  
y en ceniza fue enterrado,  
un llanto fuerte no lo despertará  
y no lo devolverá aquí.

Nadie nos traerá de vuelta  
de un pozo profundo y oscuro,  
aquí no ayudarán  
ni la victoria del triunfo  
ni un *Shir Halel*.

Por eso canten el "*Shir Lashalom*"  
y no susurren un rezo  
Preferible que canten el "*Shir Lashalom*"  
en un gran grito.

Itzjak, ya estamos extrañándote.

6 de noviembre de 1995